

MANUEL GUERRA GÓMEZ

MANUEL
GARCÍA MORENTE:
Conversión y santidad
de un intelectual

CAMINO DE DAMASCO 01



MANUEL GUERRA GÓMEZ

CONVERSIÓN
Y SANTIDAD
DE UN INTELLECTUAL:
MANUEL GARCÍA
MORENTE

CAMINO DE DAMASCO

01



Colección: CAMINO DE DAMASCO
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Manuel Guerra Gómez
© Digital Reasons, 2016
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Antonio Cumella, 16 - 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco, montaje
Diseño de interior: Enrique Chuvieco
Segunda edición: junio 2016
ISBN: 978-84-945247-3-8
Depósito legal: M-27418-2016

Ficha bibliográfica: Guerra Gómez, Manuel (2016): *Conversión y santidad de un intelectual: Manuel García Morente*, Madrid (Digital Reasons).
Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

HOMENAJE A UN OLVIDADO	7
1. SANTO, ¿POR QUÉ?	11
1.1. Las virtudes y su generosa respuesta al amor misericordioso del Señor.....	12
1.2. El testimonio de personas cualificadas.....	16
1.3. Dios le llamó a la conversión y a la santidad desde la situación real de su existencia.....	17
1.3.1. Desde la reflexión filosófica-teológica	17
1.3.2. Desde la sensibilidad musical.....	18
1.4. En y desde su familia	23
1.5. Morente, "modelo" e "intercesor" para varios grupos humanos y socioculturales.....	25
1.6. La espada de Damocles del olvido, pendiente sobre la vida, el pensamiento y la santidad de Morente	25
1.6.1. La incomprensión de procedencia opuesta	26
1.6.2. La ruptura de D. José Ortega y Gasset	28
2. DE NIÑO DE RELIGIÓN CATÓLICA A ADOLESCENTE AGNÓSTICO	33
2.1. La «madre» del ser humano y católico de Morente	33
2.2. El influjo del padre agnóstico.....	34
2.3. Respeto absoluto de la increencia de Morente por parte de sus hermanas.....	35
2.4. ¿Morente, no practicante, aunque creyente?.....	35
2.5. Las causas de la pérdida de su fe católica.....	37
2.6. Influjos de sus estudios universitarios en Francia, Alemania y España en su agnosticismo	37

3. EL AGNOSTICISMO Y EL "DIOS-IDEA" PANTEÍSTA DE MORENTE	41
3.1. Morente, agnóstico/ateo; «Ser dios sin dios»	41
3.2. El «dios» del filósofo Morente	43
3.3. ¿Ser dios contra Dios?	46
3.4. «Atrévete a pensar» (racionalismo kantiano), «mostrar, no demostrar lo divino» (irracionalismo místico de Bergson)	48
4. ¿SE INICIÓ MORENTE EN LA MASONERÍA?	53
4.1. La vinculación de Morente con la ILE (Institución Libre de Enseñanza)	54
4.2. Su peculiar relación con Francisco Giner de los Ríos	56
4.3. Su vinculación con las prestigiadas instituciones de la ILE	57
4.4. Su incorporación a organizaciones político-culturales de signo masónico	58
4.5. Sus cursos en Argentina	59
4.6. El proceso de su reconciliación con la Iglesia	60
4.7. El pensamiento de Morente antes de su conversión era masónico	60
4.8. ¿Posibles pistas documentales de su iniciación masónica?	61
5. LA CONVERSIÓN	65
5.1. El influjo silencioso de su esposa y del clima religioso de su hogar	66
5.2. La galerna previa zarandea la nave existencial de Morente	68
5.2.1. El asesinato presumiblemente martirial del yerno de Morente	68
5.2.2. Desposeído de su actividad profesional (cátedra, decanato)	69
5.2.3. Decretan su muerte. ¿Por qué?	70
5.2.4. Mi vida es mía, pues la vivo yo, pero no es mía porque me es dada	72
5.3. La conversión del corazón o el cambio de rumbo de la nave existencial de Morente	76

5.4. El «Hecho extraordinario», que confirma la conversión ..79	79
5.5. La conversión de la mente83	83
5.5.1. El cambio de su mente y pensamiento.....83	83
5.5.2. La nueva tarea y el pensamiento filosófico-teológico de Morente, filósofo y pensador cristiano85	85
5.6. La conversión del lenguaje y de la pluma90	90
5.7. La revelación progresiva de su conversión por Morente 91	91
5.7.1. «Calcetines negros», y no de otro color92	92
5.7.2. Su devoción a la Virgen María y su acción de gracias a ella en la catedral de París por la reunión con sus hijas .92	92
5.7.3. Conferencias «sobre Dios» y el «caballero cristiano» en Buenos Aires (mayo, 1938).....93	93
5.7.4. Carta a su obispo, Don Leopoldo Eijo y Garay, patriarca y obispo de Madrid-Alcalá (27, abril, 1938)95	95
5.7.5. En la ciudad de Paraná (mayo, 1938)95	95
5.7.6. Por vez primera reza el rosario y acude a Misa con su familia (Bahía –Brasil-,11-12, VI, 1938)96	96
6. MORENTE, SACERDOTE99	99
6.1. Propósito de ser sacerdote, no monje, ya en el momento de su conversión99	99
6.2. La «segunda primera Comunión y confesión» de Morente100	100
6.3. Morente, seminarista en el Poyo (Pontevedra) y en el seminario de Madrid101	101
6.4. Sacerdote de Jesucristo103	103
7. LA ESPIRITUALIDAD Y LAS VIRTUDES DE MANUEL GARCÍA MORENTE107	107
7.1. «Todo es gracia»107	107
7.2. Hombre de oración, contemplativo de Jesucristo110	110
7.2.1. Morente contemplativo de Jesucristo111	111
7.2.2. Cristocentrismo eucarístico.....112	112
7.2.3. La doble modalidad de oración litúrgica.....114	114
7.2.4. La oración personal no litúrgica115	115
7.2.5. Consciente de su deuda con las oraciones y mortificaciones de otros.....117	117

7.3. La fidelidad a su esposa	118
7.4. Virtudes y defectos	120
7.4.1 Su laboriosidad, competencia y honradez profesional.....	120
7.4.2 Buscador de la Verdad	125
7.4.3 Sentido filosófico-teológico de la verdad y de la libertad ..	132
7.4.4. Alérgico al chismorreo.....	134
7.4.5. La humildad.....	134
7.4.6. Mente, imaginación y corazón limpios	137
7.4.7. La pobreza.....	137
7.4.8. Claridad, lucidez y transparencia.....	138
7.4.9. No tan serio como suele ser representado	139
7.4.10. Gozo, paz, armonía interior	141
8. SU MUERTE INESPERADA Y REPENTINA	145
9. CONCLUSIONES.....	147
10. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	153
10.1. Escritos ya publicados.....	153
10.2. Escritos todavía inéditos	155
10.3. Bibliografía general	155

HOMENAJE A UN OLVIDADO



En un siglo (desde mediados del siglo XIX a mediados del XX, exactamente desde 1852: nacimiento de Ramón y Cajal hasta 1955: muerte de Ortega y Gasset) florecieron en España una serie de personajes, que le hacen merecedor de ser llamado el *Siglo de Plata* del pensamiento y de la literatura española. Recuerden-se los nombres de Miguel Hernández, Ramón y Cajal, Bartolomé Cossío, Miguel de Unamuno, Antonio y Manuel Machado, Manuel de Falla, Manuel Azaña, Juan Ramón Jiménez, Eugenio D'Ors, Federico García Lorca, Ramiro de Maeztu, Ortega y Gasset, Gabriel y Galán, Valle-Inclán, Pío Baroja, etc. Manuel García Morente fue amigo de muchos de ellos, muy especialmente de Ortega y Gasset. No obstante, silencios llamativos de unos y de otros, así como diversas circunstancias «han convertido a uno de los hombres más eminentes de esta época —a Morente— en un verda-

dero desconocido» hasta el extremo de ser acertado el título: *Manuel García Morente, el gran desconocido*, del artículo (*Vida Nueva* 2827, 2012, 23-30), que le dedica Óscar Valado Domínguez, destacado experto en la materia.

Este olvido es compatible con las numerosas ediciones de alguno de los escritos —(cf. 10.1)— de Morente y con los estudios elaborados por otros sobre su vida y pensamiento. Pues, aun así, el conocimiento de Morente queda reducido a un círculo breve. Invito al lector a elaborar una encuesta. Yo la he realizado, preguntando sobre Morente a universitarios, a clérigos y a miembros del laicado. Reconozco que el resultado ha sido decepcionante, sobre todo entre los menores de cuarenta años. No obstante, en el recién estrenado siglo XXI parece haberse producido una reacción meritoria y encomiable a juzgar por las tesis defendidas y casi todas publicadas. Entre el 2001 y el 2015 su número asciende al menos a siete: Eduardo Peláez López, *El hombre ante la historia en Manuel García Morente* (Universidad de Navarra, Pamplona 2001); Francisco Javier Carballo Fernández, *Experiencia religiosa y pluralismo religioso...* (Complutense, Madrid 2006), Manuel Jesús López Baroni, *La nación en la filosofía de la historia del último García Morente* (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2010). La ficha completa de otras cuatro figura en *Bibliografía* (cf. 10.2): Manuel José Cámara Valenzuela (Gregoriana, Roma 2003), Carlos Barres García (Univ. de San Vicente Ferrer-Valencia, 2005), José María Montiu de Nuix (Universidad de Barcelona, 2010), Óscar Valado Domínguez (Universidad Lateranense, Roma 2015).

Se echa en falta al menos otro enfoque. Durante el curso¹ impartido en la Universidad de Tucumán (Argentina) da ocho horas que se reparten así: dos lecciones de *Introducción a la Filosofía*; dos lecturas con comentario de *Descartes*; tres lecciones de *Psicología* y una hora de ejercicios prácticos de *psicología en conversación con los alumnos*². Las 25 lecciones o unidades temáticas de *Introducción a la Filosofía* están publicadas en su obra *Lecciones preliminares de filosofía*, Encuentro, Madrid 2000 (Obras, II/1, 3-314). Pero el curso de *Psicología* permanece inédito. ¿Por qué?

Este vacío parece proyectarse sobre Morente mismo y su conversión. Todas las tesis consignadas son de temática y enfoque filosófico, menos el teológico de Carlos Barres y el musical-teológico de Óscar Velado. Falta un estudio profundo, científico y completo del Hecho extraordinario, en su doble vertiente: la conversión y la percepción extrasensorial del Otro: Jesucristo. Espero que, si alguien se decide a llenar este vacío, sea un psicólogo o psiquiatra verdaderamente científico, o sea, abierto a la posibilidad y realidad de la transcendencia, no un cientificista irracionalmente cerrado a lo sobrenatural. Morente era partidario de las filosofías «abiertas» a la verdad integral, a la transcendencia (cf. 5.5.2).

La raíz del olvido radica precisamente en su encuentro con Jesucristo, en la conversión del Morente

1 En agosto y en el último trimestre de 1937, Cf. J. M^a. MONTIU, Manuel G. Morente. *Vida y pensamiento...*, 252-253.

2 De su carta a Ortega y Gasset (Tucumán, 17.8.1937), inédita (FOG C— 1/10).

agnóstico —algunos dicen ateo— desde sus 15 hasta 1937 cuando tenía 51 años de edad. Morente padeció un fuego cruzado. Los librepensadores, laicistas, que —como Morente antes de su conversión— catalogaban la existencia de Dios y la fe religiosa «como puerilidad» (*Carta*, 30) y a la Iglesia católica como una realidad anacrónica, medieval, ya superada, le consideraron «un traidor». Por su parte, los católicos —también los practicantes— tendieron a ver en él a un arribista, oportunista e hipócrita. Mientras —ya sacerdote, unos dos meses antes de su muerte— pronunciaba el discurso inaugural del curso 1942-1943 en la Universidad Central —ahora Complutense, Madrid— oyó a alguien que, en voz muy baja, le increpaba: «¡Farsante!». Conviene recordar que el proceso de su conversión y su relato: *Hecho extraordinario* no llegó al público hasta nueve años después de la muerte de Morente gracias a su publicación en la obra de Mauricio de Iriarte, S. J.

Pero Morente se encontró con Jesucristo, que llamó a la puerta de su existencia desde las azarosas circunstancias sociopolíticas de la España de su tiempo, desde su personal reflexión filosófica y desde su sensibilidad musical. Morente le abrió de par en par la puerta de su ser e intimidad, esa puerta que solo se abre desde dentro porque carece de pomo, como la del célebre cuadro *Luz del mundo* de William H. Hunt, a la cual también llama Jesucristo. Su conversión fue auténtica, sincera y plena; conversión del corazón (cambio de rumbo de la nave existencial morentiana), de la mente (cambio del pensamiento), de su vida entera y para siempre.

CAPÍTULO 1



SANTO, ¿POR QUÉ?

«¡Pero, si no ha sido canonizado!, estará pensando el lector». Así comienzo un artículo titulado *San Manuel García Morente*, publicado en *Burgense* (56/1, 2015, 89-164), revista de la Facultad de Teología del Norte de España en su Sede de Burgos. Es la base de este libro. Es verdad. Pero, a mi juicio, merece serlo. Al conocedor de su vida le sorprende que no se le haya concedido el título de «venerable» ni se haya dado un paso más, a saber, la incoación de su proceso de beatificación.

Evidentemente, para ser santo no se requiere haberlo sido durante toda la vida. Basta con serlo en el instante de la muerte. Puede retrotraerse al momento de su incorporación a Jesucristo, como miembro de su Cuerpo Místico que es la Iglesia, mediante el bau-

tismo; en el caso de los bautizados alejados y conversos, desde el instante de su conversión. Conviene observar que cualquier cristiano puede y debe afirmar: «Soy un pecador que se sabe amado por Jesucristo y que ama a Jesucristo». Así lo han proclamado los santos, por ejemplo, san Josemaría; también personajes de la talla personal y eclesial del papa Francisco. Claro que una cosa es ser santo y otra ser declarado oficial y canónicamente santo. Para esto es preciso que lo proclame la autoridad competente de acuerdo con el proceso y rito estatuido.

1.1. Las virtudes y su generosa respuesta al amor misericordioso del Señor

El mismo Morente apunta en su cuaderno como «resultado de estos ejercicios» espirituales, preparatorios de su ordenación sacerdotal, el deseo y propósito de «ser sacerdote santo»³ La ascética y la mística aparecen integradas en la vida de Morente desde el momento mismo de su conversión. La califico de «extraordinaria» porque realmente lo fue y porque Morente mismo (*Obras*, II/2, 440) definió como «Hecho extraordinario» la exposición y la realidad tanto de su conversión como de la experiencia mística que le sobrevino después de ella.

En lo oriental (hinduismo, budismo, taoísmo) y en la red occidental de Nueva Era la «perfección» exige la ampliación o agrandamiento de la conciencia,

³ En *Diario*, *Obras* II/2, 500.

manifestado por medio de los fenómenos «místicos» extraordinarios tanto físicos como parapsicológicos⁴. En cambio, en la Iglesia católica lo místico en cuanto manifestado en fenómenos extraordinarios no es necesario ni esencial para la canonización o para que alguien sea declarado oficialmente santo, ni para su santificación ni para su salvación.

Una cuestión disputada en la primera mitad del siglo XX ha sido la llamada precisamente «cuestión mística», es decir, la que trata de precisar si la ascética y la mística son como dos etapas distintas en el ascenso hacia la cumbre de la santidad cristiana o, más bien, dos vertientes inseparables en el camino espiritual e integradas en la contemplación y espiritualidad cristiana. Ha terminado por prevalecer la doctrina integradora de ambas vías o vertientes en una única santidad, o sea, la proclamada «contemplación en los caminos»⁵, «llamada universal a la mística»⁶, reflejo de «la llamada universal a la santidad» en las circunstancias reales y ordinarias de todo cristiano al margen de su raza, sexo, edad, estado, profesión, cultura, etc.,

4 Cf. M. GUERRA, *Las 100 preguntas-clave sobre «New Age»*, Monte Carmelo, Burgos 2004, 65-84, etc.

5 por Maritain (1882-1973) y su esposa Raisa (1883-1960), cf. su artículo *La contemplation sur les chemins* en *Oeuvres complètes*, vol. XIV, Editions Saint Paul, Paris 1993, 138-139. Cf. también los escritos del P. Arinterio (Juan González) (1860-1928), llamado «el restaurador de la mística», especialmente *La evolución mística*; *Cuestiones místicas*; *La verdadera mística tradicional* (Salamanca 1916 y 1925).

6 Javier SESÉ, *Historia de la espiritualidad*, Euns, Pamplona 20082, 280-285.

(san Josemaría Escrivá⁷), incorporada a la doctrina del concilio Vaticano II (*Lumen Gentium*, 39-41). La llamada universal a la santidad, recibida por todos los bautizados, es al mismo tiempo llamada universal a la contemplación en las circunstancias personales de cada uno. Ningún cristiano está condenado a moverse solo en la ascesis, aunque sean muy pocos los que experimenten los fenómenos físicos, psíquicos y parapsicológicos de la mística. Al menos según la escuela tomista, hay mística ya en la unión de amor con Dios y, como la vocación a la santidad es universal, todos estamos llamados a la mística, pero esta no consiste necesariamente en los fenómenos extraordinarios. Las gracias místicas son *gratiae gratis datae*, «gracias dadas gratuitamente» por Dios, pero «no hacen necesariamente grato» ante Dios a quien las recibe. Obsérvese la oportunidad del adverbio, pues algunos de los fenómenos místicos ante todo incrementan el amor de Dios. Uno de ellos fue sin duda «la presencia del Otro (de Jesucristo) sin sensaciones» en Morente. Antes de su muerte no benefició a nadie sino a Morente y presumiblemente al director espiritual (José M^a. García Lahiguera) a quien entregó el texto del relato, pues fueron los dos únicos que conocieron ese fenómeno místico extraordinario.

Por eso, la Iglesia valora sobre todo la práctica de las virtudes observables a la hora de declarar beato o santo a alguien, no necesariamente los fenómenos místicos. De hecho han existido grandes santos por

7 Cf. su homilía *Amar al mundo apasionadamente* en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 200221, n.ºs. 113-123.

sus solas virtudes, sin ningún fenómeno místico ni tampoco milagroso (antes de su muerte): san Vicente de Paul, san Juan Bautista de la Salle, etc.

De ahí que Morente acierte al distinguir entre su conversión y el Hecho extraordinario. Mi vida es mía, pues la vivo yo, pero no es mía porque me es dada. Es el arranque de la reflexión filosófica de su conversión. Mas, «¿quién (...), me la regala?». ¿El Azar, el Destino, la Providencia? Rechaza las tres respuestas, que aluden a algo impersonal, abstruso. Además, Dios no existe, y, aunque existiera, «¿qué puedo esperar —pensaba yo— de un Dios que así se complace en jugar conmigo?» (Carta 38). La contemplación de Jesucristo crucificado, tras la audición de *La infancia de Cristo* de Berlioz —influjo musical— le hace caer de rodillas mientras intenta recomponer el Padrenuestro, que se le había olvidado. Al mismo tiempo repite: «Cristo, Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, muchísimo más que yo, a ese sí que lo entiendo y ese sí que me entiende» (Carta 43-44).

Morente reconoce que la imagen de Cristo crucificado y la centralidad de Jesucristo (Carta, 41-44) es fruto de su imaginación: «No me cabe la menor duda que esta especie de visión no fue sino producto de la fantasía excitada por la dulce y penetrante música de Berlioz. Pero tuvo un efecto fulminante en mi alma» (Carta, 42). A continuación sobreviene el Hecho extraordinario, la percepción extrasensorial del Otro, de Jesucristo. Morente no atribuye este fenómeno a su fantasía. No conoce ni su naturaleza ni su origen. Precisamente escribe el *Hecho extraordinario* para que su director espiritual, don José María, lo discierna (cf. 5.4; 7.4.5).

Superado el periodo de la «monacalización» de la espiritualidad católica⁸, es oportuno hablar de las «cualidades/virtudes humanas» y de las virtudes sobrenaturales de Morente. Don Manuel García Morente fue una personalidad muy completa y de cualidades humanas extraordinarias: Toda su enorme personalidad quedó transfigurada por la acción del Espíritu Santo desde su conversión y el impacto de la presencia del Otro, de Jesucristo. Su recuerdo diario bastaba para hacerle revivir la experiencia de los frutos del Espíritu, especialmente del gozo, paz, magnanimidad, etc. (cf. 7.4.10). En Morente, superado su prolongado periodo de distanciamiento total del Señor, una vez convertido, no hubo dos etapas: la ascética y la mística, sino dos dimensiones profunda e íntimamente entreveradas, que le transformaron en un verdadero *contemplativus in actione* ⁹.

El filósofo en cuanto tal, o sea, en cuanto filósofo, es capaz de contemplar lo divino por connaturalidad intelectual *per modum cognitionis*, es decir, por medio de conceptos y nociones, al descubrir las huellas o reflejos de Dios en las cosas (flores, césped, estrellas, aves, hombre) por su participación del Todo divino. Es capaz también de la contemplación *per modum amoris*, o sea, gozosa, frutiva. Esta contemplación natural de lo divino en las cosas es una experiencia mística de orden natural. Además está la contemplación, expe-

8 Cf. M. GUERRA, *Las cualidades —virtudes humanas— de los directores de las primeras comunidades cristianas en AA. VV., La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología, abril 1990, Eunsa, Pamplona.943-959.*

9 Cf. *Contemplativus in actione, un valor, un talante y un destino* en www.infovaticana.com/blog/manuel-guerra

riencia mística sobrenatural en la cual el sujeto deja de ser agente para convertirse en paciente o recipiente de la irrupción desbordada del Espíritu Santo. Morente tuvo la suerte y la gracia de experimentar estas diversas clases de contemplación desde el instante de su conversión en las circunstancias aparentemente ordinarias, anodinas, de su vida familiar, docente y de su sacerdocio ministerial.

1.2. El testimonio de personas cualificadas

Precisamente la santidad de Manuel García Morente cuenta con el aval de dos testimonios de categoría especial. Me refiero, en primer lugar a su obispo, Leopoldo Eijo y Garay. Fue Obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá desde 1923 hasta 1963, académico de la Real Academia de la Lengua Española y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. «El que realmente lo (a su abuelo Manuel G. Morente) entendió fue Don Leopoldo Eijo y Garay» (*Carmen Bonell García-Morente*). Con él hizo su confesión general tras su conversión; de él recibió su «segunda primera Comunión» (palabras de M. G. Morente) (cf. 6.2) y la ordenación sacerdotal. Tras su inesperada muerte, afirmó: «En el presbiterio fue alta y viva llama de luz y de caridad, no sabía vivir sino para Jesús(...); esperaba mucho de él, para bien de las almas (...). Solo me consoló la idea de que Dios le había llamado a Sí cuando vivía aún en el apogeo de su fervor; de las amorosas emociones del altar se lo llevó a la beatitud del cielo»¹⁰.

10 Cf. José María, MONTIU, *Manuel G. Morente, el catedrático*. De

Me refiero también a su director espiritual (1939-1942) José M^a. García Lahiguera, nombrado director espiritual del Seminario Mayor de Madrid en julio de 1936, obispo auxiliar de Madrid (1950), obispo de Huelva (1964), arzobispo de Valencia (1969), fundador de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote con la sierva de Dios madre M^a Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez. Ha sido declarado Venerable¹¹. Describe la vida de Morente como «un movimiento vertiginoso, siempre ascendente (...) hacia Cristo. (...) su espiritualidad será la de un sacerdote santo, enamorado de Cristo, al servicio de Cristo y de las almas»¹². Alaba sus virtudes, especialmente la humildad (cf. 7.4.5).

1.3. Dios le llamó a la conversión y a la santidad desde la situación real de su existencia

Dios suele llamar a cada uno desde su situación real y las circunstancias concretas de su vida, aunque se le haya cerrado la puerta.

1.3.1. Desde la reflexión filosófica-teológica

En el proceso de su conversión Morente experimentó y en cierto modo encarnó lo que san Juan

Cosmovisión...61.

11 Cf. Vicente, CÁRCEL-ORTÍ, *Pasión por el sacerdocio. Biografía del Siervo de Dios: José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia*, B.A.C., Madrid 1973.

12 José María, GARCÍA LAHIGUERA, *Espiritualidad de García Morente*, «ABC» (7.12.1967) 14-15.

Pablo II Magno expone al comienzo de su encíclica *Fides et ratio* (nº. 5): «La fe (fides) y la razón (ratio) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad, Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo».

La actividad filosófica llevó a Morente a alejarse de Dios y a negar al Dios personal y providente, o sea, al Dios cristiano. Y Dios, Jesucristo crucificado (cf. 5.3) se sirvió precisamente de la reflexión filosófica y de la sensibilidad musical de Morente para —de una forma misteriosa pero inconfundible— decirle: «He aquí que estoy a la puerta y llamo» (Apoc 3,20). La muerte le sorprendió en la cama con la *Suma Teológica* de santo Tomás de Aquino en las manos. En su relato del *Hecho extraordinario* dedica las pp. 26-33 a su reflexión filosófico-religiosa o teológica, preparatoria de su conversión. Véase también lo expuesto en este estudio sobre la «conversión de la mente» en su proyección posterior a la «conversión del corazón».

1.3.2. Desde la sensibilidad musical

«En varias ocasiones Morente había comentado que le hubiera gustado ser músico¹³». Sus hijas entraban en la habitación de su padre para darle las bue-

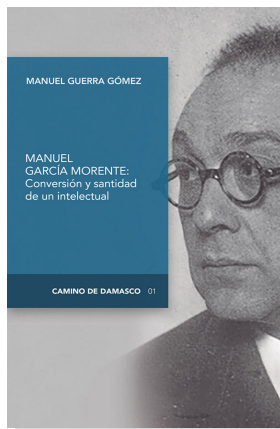
¹³ Pedro Sainz Rodríguez, *Manuel García Morente...*, «ABC», 26.21.1985, p. 3.

nas noches. Le encontraban siempre con un libro o una partitura musical en la mano (Beethoven, Mozart, Bach, Chopin, Albeniz, Granados, Falla, Debussy, Ravel, Schubert, algunas Óperas: *Carmen*, *El barbero de Sevilla*, *Lohengrin*), que solía tocar al piano. Cuando le preguntaron: «¿Pero, papá, qué haces con esa música?», él respondió: «Pues, hijitas mías, la leo. Estoy demasiado cansado para tocar...; prefiero leerla y 'oírla' dentro de mí. Y durante un buen rato la raya de la luz por debajo de la puerta nos indicaba que velaba aún y nosotras decíamos, un poco burlonas, 'es papá que está leyendo a Mozart'» (*Epílogo, Obras*, II/2, 581). A veces canturreaba lo que estaba tocando e incluso los trozos que improvisaba (*Carmen Bonelli*).

Hubo coincidencias «casuales», o sea, providenciales en la relación de Morente con la música, por ejemplo: el padre Miguélez, mercedario, encargado de acompañar a Morente en su dirección espiritual y de iniciarle en las prácticas de la vida religiosa conventual durante la estancia en Poyo, era el organista del convento. Morente alaba a este religioso y músico. «En sus conversaciones con el padre Miguélez que, además de filósofo, era un excelente organista y compositor, Morente manifestaba sus especiales conocimientos sobre armonía y contrapunto¹⁴». Don José María G. Lahiguera, director espiritual suyo y de los seminaristas madrileños, era entonces también el encargado de la música en el seminario de Madrid.

¹⁴ Pedro, SAINZ RODRÍGUEZ, I. c. 3.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el comienzo de *Conversión y santidad de un intelectual: Manuel García Morente*, de Manuel Guerra Gómez. El libro completo recorre, en nueve capítulos, la vida del filósofo agnóstico que se convirtió en 1937, se ordenó sacerdote y cuya santidad defiende el autor.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/conversion-y-santidad-de-un-intelectual-manuel-garcia-morente

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Santo, ¿por qué?** Sus virtudes, el testimonio de su obispo y de su director espiritual, y el niño católico que se hace agnóstico por el influjo de su padre y de sus estudios en Francia, Alemania y España.
- **Del agnosticismo a la conversión.** El «dios-idea» panteísta del filósofo, su relación con la ILE y la cuestión masónica, la muerte decretada y el «Hecho extraordinario» que confirma la conversión.
- **Morente, sacerdote.** El propósito de ser sacerdote desde el primer momento, la «segunda primera Comunión», el seminario en Poyo y Madrid y la ordenación.
- **Espiritualidad, virtudes y muerte.** Oración y cristocentrismo eucarístico, fidelidad a su esposa, humildad y búsqueda de la verdad; su muerte repentina y las conclusiones del autor.

Con fuentes y escritos todavía inéditos y el testimonio de su familia.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-945247-3-8



Escanee para comprar